

Francisca Torres Martínez (I.B. "Alborán", Almería)

PRESENCIA DE LAS *METAMORFOSIS* DE OVIDIO EN EL POEMA *COLYMBVS* DE UBERTINO.¹

El poema *Columbus* es una epopeya dividida en doce cantos, cuyo tema es la magna empresa de Cristóbal Colón que, apoyado por los Reyes Católicos, consiguió el descubrimiento de un nuevo mundo; dicho poema se publicó por primera vez en Roma en 1715, unos meses antes de la muerte del autor acaecida en 1716. Se encargó de publicarlo la imprenta de Rocco Bernabó, y contó Carrara para su publicación con el mecenazgo del Cardenal Benedicto de Panfilia, amigo y protector del poeta. A la edición de 1715 siguió una reimpresión en 1725, también en Roma, y otra en Augusta (Germania) en 1730 bajo el cuidado y a expensas del editor Mathia Wolf. Nosotros hemos trabajado sólo sobre la edición Romana de 1715 y la reimpresión Alemana de 1730 en la que no aparece, con respecto a la primera, ningún tipo de variante en el texto. La reedición romana de 1725 no nos fue posible compararla con las otras dos, pues no pudimos contar con ella.

Son muchas las huellas de autores clásicos que encontramos a lo largo del citado poema, no sólo de poetas épicos, como es el caso de Virgilio, Lucano o Estacio, sino que hallamos también expresiones de Catulo, de Horacio, de Juvenal, etc. Ello demuestra la profunda formación humanística de nuestro autor, que debía haber tenido un profundo contacto con toda la literatura clásica grecolatina, no ya con los autores más famosos, sino incluso con los que, por diversas razones, habían tenido menor difusión entre los humanistas.

Además de las muchas reminiscencias de la poesía de Virgilio que es, sin lugar a dudas, el poeta que más influyó en el *Columbus*, tanto en la estructura del poema, que sigue el esquema de la *Eneida* con su división en doce cantos, cuyos seis primeros narran el viaje de Colón hasta el nuevo mundo y las aventuras que le sucedieron durante el mismo, y los seis últimos nos cuentan la lucha del héroe protagonista hasta conseguir que ese mundo recién descubierto se ponga bajo el patrocinio de los reyes de España, como en lo relativo a la inserción en el poema del elemento mítico y maravilloso; e influencias también de Lucano en cuanto al trasunto histórico que recorre todo el poema, no puede negarse la evidencia de que Carrara se sirvió también en la composición del *Columbus* de muchos aspectos de los que trata Ovidio en las *Metamorfosis*. Sobre todo en lo referente al elemento mitológico encontramos la presencia del poeta sulmonés en muy diversas ocasiones; unas veces es el propio mito lo que toma de Ovidio, otras, las más, es algún aspecto de un mito tratado por Ovidio lo que Carrara toma para recrearlo a su estilo según las propias conveniencias o el interés de nuestro autor, ya sea para explicar el origen de un determinado lugar o costumbre, ya sea para establecer un parangón entre Colón y cualquiera de los héroes de la mitología clásica.

Pese a las muchas influencias de *las Metamorfosis* que aparecen en el *Columbus*, no hace Carrara en esta obra una alusión clara y expresa a su admiración por Ovidio, mientras que literalmente nos habla de su admiración por otros poetas de la antigüedad, como Homero, Apolonio de Rodas, Estacio o Lucano, poniendo como superior a todos ellos al poeta de Mantua, cuya *Eneida* hace figurar como la rama más

¹ Para todo lo referente a la vida y obra de este autor remitimos a: Ubertino Carrara. *Obras Menores*. Edición, introducción, traducción y notas de Francisca Torres Martínez. Ediciones Clásicas. Madrid, 1997.

frondosa y sobresaliente del árbol de la Poesía que, por obra de una divinidad, se le muestra a Colón para explicarle que sus hazañas van a ser dignas de ser cantadas por un poeta tan famoso como Virgilio². Pero puede deducirse, por los muchos recursos ovidianos que utiliza, que su conocimiento de Ovidio y su admiración por él no eran escasas, pues se puede admirar a un poeta, pero imitarlo supone conocerlo profundamente.

No vamos a exponer todos los momentos en que nuestro poeta utiliza recursos ovidianos, pues sería sumamente prolijo referirnos minuciosamente a todas esas situaciones; sólo pretendemos dar unas cuantas referencias, fundamentalmente de mitos etiológicos en los que las huellas de Ovidio nos han parecido altamente significativas.

La primera huella notable de Ovidio la encontramos en el canto segundo en el que la hechicera Theromante, cuyo propósito es desviar de su ruta a los marineros de Colón, les cuenta la llegada del dios Baco a estas islas y su matrimonio con una joven del lugar que se convierte también en diosa y cuya consecuencia será la proverbial fertilidad de las Islas Canarias. Este episodio presenta, además, profundas reminiscencias del mito de la Circe homérica³; pero lo netamente ovidiano lo encontramos en la historia de una joven llamada Eutique que, tras su matrimonio con el dios Baco, pasa a llamarse Fortuna y reparte con profusión toda clase de bienes a su patria⁴.

La historia, a grandes rasgos, es la siguiente: Eutique es una joven que, por un oráculo dado a sus padres en el que se le advertía que no se casara con ningún mortal si quería ser feliz, permanece virgen dedicada a la caza en los bosques; pero un día en que Baco, que reposaba dormido, fue atacado por una serpiente y salvado por el valor de la joven que, tras su hazaña, huye del dios al que cree un vulgar mortal que puede poner en peligro su castidad, la cazadora ve cómo la sigue después una mansa tigresa que se somete voluntariamente a ser cazada por ella, que la serpiente que ella había matado se transforma en una vid, el agua de su copa se transforma en vino que al ser degustado por la joven la hace invocar, sin conocerlo, al dios Baco, entonces la tigresa se transforma en el joven salvado en el bosque por la cazadora, joven que no es otro que el dios que la pide en matrimonio; ella accede y se convierte también en diosa y toma el nombre de Fortuna y en compañía de su esposo recorre el mundo repartiendo dones pero, sobre todo, favorece a su patria.

² *Columbus, IV, 98-112.*

*...Aspice, Aquiles
uiuit adhuc, uegetusque et qualem tempore prisco
aetatis pictor ueteris signauit Homerus.
Ramos cerne alios, nullum non dixeris uri
ambitione, sui que herois nomine plenum.
Thebais hunc, illum late Pharsalia uestit,
prima rates alibi est, et in arbore nauigat arbor.
Qui tamen e cunctis caput arduus aetere miscet,
sustinet Aenean: hic eminet immortalis,
non minus imperio, quod condidit ipse futurus.
Tu quoque, si prisco uixisses tempore, magnam
arboris in nostrae partem, Columbe, uenires;
praelatumque duci Phrigio, te clara Maronis
forsan in heroem legisset buccina, si non
actis pressa tuis timuisset fabula uinci.*

³ Cf.: Torres Martínez, F.: "Reminiscencias de la Circe homérica en el *Columbus* de Ubertino Carrara". III Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. Valdepeñas, (Ciudad Real) 1991. pp. 237-242.

⁴ Carrara, U. *Columbus II, 306-576.*

¿Qué es lo que aquí toma Carrara de Ovidio?. Sobre todo la caracterización que hace de la joven Eutique, que ha renunciado al matrimonio y a los placeres del amor para ser una seguidora de Diana; ama y defiende su castidad como Dafne⁵, es una hábil cazadora como Calisto⁶ o Atalanta⁷, como a ésta es también un oráculo el que ha recomendado a Eutique permanecer virgen⁸; pero al igual que Calisto fue

⁵ *Met. I, 474-480.*

*Protinus alter amat, fugit altera nomen amantis
siluarum latebris captiuarumque ferarum
exuuiis gaudens innuptaeque aemula Phoebes;
uitta coercebat positos sine lege capillos.
Multi illam petiere, illa auersata petentes
inpatiens expersque uiri nemora auia lustrat
nec, quid Hymen, quid Amor, quid sint conubia, curat.*

Columbus II, 318-323.

*...et ne felicia fata
mortalis turbaret Hymen, ea prima parentum
cura fuit, ne uirgo sinum laxaret amori,
uirgineos ignes teneris dum uentilat alis,
disceret at siluis inter pharetrta Dianae
miles amare metus, animosaque femina laudis.*

⁶ *Met. II, 411-416.*

*Non erat huius opus lanam mollire trahendo
nec positu uariare comas; ubi fibula uestem,
uitta coërcuerat neglectos alba capillos
et modo leue manu iaculum, modo sumpserat arcum,
miles erat Phoebes, nec Maenalon attigit ulla
gratior hac Triuia;*

Columbus II, 324-335.

*Creuit, et in florem uix prima eruperat aetas,
tunc animus patuit pharetrae iuratus, et hastae,
non genitus seruire colo, nec nobilis unquam
dextera sustinuit muliebi incumbere fuso,
aut grauis ad tenuem descendere fastus Arachnen.
Munera fastidit, fastidit amata puellis
otia, non illi uultus quaesitus ab arte,
seula nec speculum de crine interrogat omni,
cuius ab aspectu pudit pendere, suamque
nesciret faciem, nisi dum radiantia tractat
saepius arma manu, pimo uidisset in illis:
uidit, et erubuit quod amari ut femina posset.*

⁷ *Met. X, 567-570.*

*Territa sorte dei per opacas innuba siluas
uiuuit et instantem turbam uiolenta procorum
condicione fugat "nec sum potiunda, nisi" inquit
"uicta prius cursu.*

⁸ *Met. X, 564-566:*

*Scitanti deus huic de coniuge "coniuge" dixit
"nil opus est, Atalanta, tibi. Fuge coniugis usum.
Nec tamen effugies teque ipsa uiua carebis".*

engañada y vencida por un ardid de Júpiter⁹ y Atalanta lo fue por la astucia de Hipómenes¹⁰, ayudado por Venus, Eutíque también va a ser vencida por una artimaña del dios que, al ver que la joven huye de él y de todo elemento masculino que pueda suponer un peligro para su castidad, recurre a la astucia de transformarse en una tigresa¹¹ y someterse mansamente a la voluntad de la joven para que ésta, después de contemplar una serie de prodigios y experimentar el poder de Baco, ceda voluntariamente a casarse con él y convertirse también ella en diosa¹².

Columbus II, 311-312:

*Protea cum peterent: "haec felicissima", uates
dixit, "si uirgo uiro non nupserit ulli".*

⁹ *Met, II, 425-433:*

*Protinus induitur faciem cultumque Dianae
atque ait "o comitum, uirgo, pars una meorum,
in quibus est uenata iugis?". De caespite uirgo
se leuat et "salue numen, me iudice", dixit
"audiat ipse licet, maius Ioue!". Ridet et audit
et sibi praeferri se gaudet et oscula iungit
nec moderata satis nec sic a uirgine danda.
Qua uenata foret silua, narrare parantem
impedit amplexu nec sine crimine prodit.*

¹⁰ *Met, X, 672-680.*

*... Pars ultima cursus
restabat; "nunc", inquit "ades, dea muneris auctor"
inque latus campi, quo tardius illa rediret,
iecit A obliquo nitidum iuuenaliter aurum.
An peteret, uirgo uisa est dubitare: coegi
tollere et adieci sublato pondera malo
inpediique oneris pariter grauitate moraque,
neue meus sermo cursu sit tardior ipso,
praeterita est uirgo: duxit sua praemia uictor*

¹¹ *Columbus II, 438-444.*

*Immemor ergo sui Bacchus, Semelesque Iouisque
tigridis induitur formam, sed pulchrior illa
nulla fuit; sic terga nitent pellucida setis,
ut seres neuisse putes; sic uellera raris
distinguit maculis, spatiis ut rite locatis
sidera dissociat, ne turbam sentiat Aether.
Nec mora, pone premit rapidae uestigia nymphae.*

¹² *Columbus II, 563-570.*

*Haec ait, inque deam migraret ut ocius uxor,
porrigit immortale merum: bibit illa, deamque
induit, Eutychie nec iam, Fortuna uocatur.
Inde capistratis in tigribus alta iubetur
sidere, non ipso minus ebria coniuge, coniux
uecta maritali temone perambulat orbem
grandia dotalis spargens patrimonia regni
in populos.*

En todo este episodio toma Carrara otras influencias de Ovidio; se vale, para transformarlos a su modo, de los episodios relativos al mito de Baco que aparecen en el libro III de las *Metamorfosis*: el rechazo de la joven Eutique a un varón desconocido es un trasunto del rechazo que experimenta Penteo ante unos cultos que le resultan extraños y que además considera poco viriles¹³; la transformación de la serpiente en una vid cargada de dorados racimos no es sino la transformación de la nave de Acetes¹⁴; el dios con apariencia humana y dormido en la playa en las *Metamorfosis*, en el bosque en el *Columbus*¹⁵; en ambos poemas peligra la vida del dios, en Ovidio por la crueldad de los marinos tirrenos¹⁶, en Carrara por la serpiente; así como en Ovidio se salva el dios gracias a la mediación de Acetes, en el poema de Carrara se salva gracias al coraje de la joven Eutique¹⁷; en Ovidio los tigres forman parte del séquito del dios, en el *Columbus* es el propio dios el que se transforma en una tigresa. Ambos salvadores de Baco obtienen la recompensa de su acción: Acetes es el único de los marineros que no sufre la metamorfosis en delfín, Eutique se convierte en una diosa.

En el canto III, versos 123-210, encontramos en una historia que Aretia, la protectora celestial de Colón, narra a su pupilo, otro mito de carácter etiológico, para darnos a conocer el origen del nombre de las islas Canarias, así como el origen del plátano y el del pájaro llamado canario¹⁸; es el mito referido a una joven llamada Canaria, cuyo mayor deseo consiste en convertirse en madre sin dejar, no obstante, de ser virgen; deseo que es escuchado favorablemente por la diosa Diana que, conmovida por la petición de la joven, la transforma en un plátano, árbol considerado célibe por los autores clásicos¹⁹; de dicho árbol, fecundado por el rocío, mana agua que se recoge en una fuente de mármol y las hojas del árbol, una vez

¹³ Cf. *Met.*, III, 531-563.

¹⁴ *Met.*, III, 664-669.

*Impediunt hederæ remos nexuque recuruo
serpunt et grauidis distinguit uela corymbis.
Ipsæ racemiferis frontem circumdatus uuis
pampineis agitât uelatam frondibus hastam;
quem circa tigres simulacraque lyncum
pictarumque iacent fera corpora pantherarum.*

¹⁵ *Columbus*, II, 352-355.

*Forte epulis, somnoque grauis, seque ebrius ipso,
ilicis ad nigrae caput inclinauerat umbram,
ante pedis domini cyathi, thyrisque iacebant,
per uallem iussæ tigres errare solutæ.*

¹⁶ Cf. *Met.*, III, 638-657.

¹⁷ *Columbus* II, 375-382.

*Restitit, et properæ pietatis imagine tacta,
ensem fulmineum denudat, et effera colla
surgentis colubri primo feliciter ictu
amputat, icta uolat super arboris ardua ceruix:
haesit ibi, et ramum moriens rabido ore momordit
Altera pars anguis, quæ collum amplexa tenebat,
ui quanta ualuit, coit in sua membra, caduer
ut sparsum reparet, mutilosque recolligat artus.*

¹⁸ Torres Martínez, F.: "Del origen mitológico del nombre de las islas Canarias y origen del pájaro oriundo de dichas islas en la poesía épica de humanista Ubertino Carrara". *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Vol.-III. pp. 599-604.

¹⁹ Horacio, *Carm.* 2, 15, 4. Plin. *n. h.* 12, 5, 9 ss.

que han entrado en contacto con el agua y han recibido la caricia del sol, se convierten en pájaros que anidan en el árbol llenando el aire con sus alegres trinos.

Podemos considerar aquí una doble metamorfosis ya que la joven se transforma primero en árbol y luego sus hojas en pájaros, metamorfosis que en Ovidio se dan con relativa frecuencia, recordemos a Filemón y Baucis²⁰, Mirra, las Helíadas²¹, Dríope y Lótide²², Cipariso²³, Dafne²⁴, etc., personas todas que

²⁰ *Met. VIII, 714-720.*

*...frondere Philemona Baucis,
Baucida conspexit senior frondere Philemon.
Iamque super geminos crescente cacumine uultus
mutua dum licuit, reddebant dicta "ualeque
o coniux", dixere simul, simul abdita textit
ora frutex.*

²¹ *Met. II, 346-352.*

*...e quis Phaëtusa, sororum
maxima, cum uellet terra procumbere questa est
deriguisset pedes; ad quam conata uenire
candida Lampetie subita radice retenta est;
tertia cum crinem manibus laniare pararet,
auellit frondes; haec stipite curua teneri,
illa dolet fieri longos sua bracchia ramos.*

²² *Met. IX, 350.355.*

*Ire et adoratis uellent discedere nymphis,
haeserunt radice pedes; conuellerere pugnat
nec quicquam nisi summa mouet. Subcrescit ab imo,
totaque paulatim lentus premit inguina cortex.
Vt uidit, conata manu laniare capillos
fronde manum impleuit: frondes caput omne tenebat.*

²³ *Met. X, 136-140.*

*Iamque per immensos egesto sanguine fletus
in uiridem uerti coeperunt membra colorem
et, modo qui niuea pendebant fronte capilli,
horrida caesaries fieri sumptoque rigore,
sidereum gracili spectare cacumine caelum.*

²⁴ *Met. I, 548-552.*

*Vix prece finita torpor grauis occupat artus:
mollia cinguntur tenui praecordia libro,
in frondem crines, in ramos bracchia crescunt;
pes modo tam uelox pigris radicibus haeret,
ora cacumen habet: remanet nitor unus in illa.*

Columbus, III, 155-169

*Annuit oranti facilis dea; uirgine dign
et quia uota tulit, uirgo probat. Eligit ergo
de grege plantaru ligni quae caelibis esset.
Visa fuit platanus, placet haec; si uertat in istam
Canariae corpus, sibi tempus in omne futuram
tam caram esse uidet quam sit sua laurea Phoebus.
Nec mora, poscenti munus ne signa deessent*

se transformaron en árboles; así como otras muchas personas fueron transformadas en aves, tal fue el caso, por citar algunos, de Tereo, Procne y Filomela²⁵, Niso y Escila²⁶, Ceis y Alcione²⁷, Pico²⁸, etc.

*certa dari, mouit falcatae cornua frontis.
Virginis extemplo coepere rigescere crura,
tenuia uestiri duro praecordia libro,
ipsaque miratur, ceruix quod eburna quantum
it caelo, tantum tendant in Tartara plantae.
Et iam formosa de uirgine stabat et arbor
non formosa minus; qui toto in corpore pridem
par ebori fuerat, candor quoque in cortice mansit*

²⁵ *Met. VI, 667-674.*

*Corpora Cecropidum pennis pendere putares:
pendebant pennis. Quarum petit altera siluas,
altera tecta subit; neque adhuc de pectore caedis
excessere notae, signataque sanguine pluma est.
Ille dolore suo poenaeque cupidine uelox
uertitur in uolucrum, cui stant in uertice cristae,
prominet inmodicum pro longa cuspidem rostrum:
nomen epops uolucris, facies armata uidetur.*

²⁶ *Met. VIII, 145-151.*

*Quam pater ut uidit (nam iam pendebat in aura
et modo factus erat fuluis haliaëetus alis),
ibat, ut haerentem rostro laceraret adunco.
Illa metu puppim dimisit, et aura cadentem
sustinuisse leuis, ne tangeret aequora, uisa est;
pluma fuit; plumis in auem mutata uocatur
ciris et a tonso est hoc nomen adepta capillo.*

²⁷ *Met. XI, 731-742.*

*...Mirumque fuit potuisse: uolabat,
percutiensque leuem modo natis aëra pennis
stringebat summas ales miserabilis undas,
dumque uolat, maesto similem plenumque querellae
ora dedere sonum tenui crepitantia rostro.
Vt uero tetigit mutum et sine sanguine corpus,
dilectos artus amplexa recentibus alis
frigida nequiquam duro dedit oscula rostro.
Senserit hoc Ceyx, an uultum moribus undae
tollere sit uisus, populus dubitabat; at ille
senserat, et, tandem superis miserantibus, ambo
alite mutantur.*

²⁸ *Met. XIV, 388-396.*

*Ille fugit, sed se solito uelocius ipse
currere miratur; pennas in corpore uidit
seque nouam subito Latiis accedere siluis
indignatus auem duro fera robora rostro
figit et iratus longis dat uulnera ramis.
Pupureum chlamydis pennae traxere colorem,
fibula quod fuerat uestemque momorderat aurum,*

El mayor influjo para la metamorfosis de Canaria lo toma Carrara de la metamorfosis de Dafne; ambas jóvenes desean preservar su virginidad y las dos son ayudadas por una divinidad; mientras a Dafne quien le ayuda es la divinidad del río Peneo, su padre, a Canaria es la diosa Diana²⁹. La originalidad de Carrara consiste en que mientras la metamorfosis de Dafne fue debida a su huida de la persecución del dios Apolo³⁰, Canaria no huye de nadie, sino que es su propio deseo de ser a la vez virgen y madre lo que le hace pedir a Diana que le ayude a lograrlo, aunque sea a costa de perder su forma humana, petición que también hace Dafne a la divinidad paterna. También en el agua que mana de las hojas del plátano podemos ver reminiscencias del mito de Aretusa, transformada en fuente.

Carrara se vale del poeta Ovidio para contar, desde un presupuesto mítico y poético, algo que, referente a las islas Canarias, aparecía en algunos relatos alusivos al viaje de Colón y a su estancia en las islas; autores como Girolamo Benzoni, en el libro tercero de su *Historia del Nuevo Mundo*, nos hablan de un árbol que manaba agua, si bien él lo sitúa en la isla de Hierro diciéndonos, además, que era tanto su caudal que abastecía a toda la isla³¹.

*pluma fit, et fuluo ceruix praecingitur auro,
nec quicquam antiquum Pico nisi nomina restant.*

Columbus III, 190-201:

*Nec modo uirginitas fecunda est arboris; ipsae
sunt quoque fecundae frondes, quas excutit arbor.
Nam simul ac supra latices cecidere tepentes,
insuper accessi Phoebi flamma caloris,
conciunt pariuntque: oritur tenerrimus ales
nomine Canarius qui pene exclusus in auras,
tenuis adhuc, caelique rudis, crudusque labori
iam super exantes affectat scandere ramos,
et frondes quarum una fuit. Nidum inde sub illis
collocat aduerum soli, cui pandere pennas
et siccare queat; latet hic, nullaque magistra
arte canit, matrisque replet concentibus aures.*

²⁹ Met. I, 544-546.

*uicta labore fugae spectas Peneidas undas,
"fer pater" inquit "opem! Si flumina numen habetis,
qua nimium placuit, mutando perde figuram!"*

Columbus III, 152-154.

*Ni sinit hoc humana tamen natura licere,
fiat qua ratione potest; mutare figuram
nil refert, uoti compos si denique fiam.*

³⁰ Ovidio. Met. I, 543-552.

³¹ BENZONI, G.: Historia del Nuevo Mundo. III, Trad. de Manuel Carrera Díaz. Madrid, 1989, pp. 336-337. "Me resta sólo referirme a un árbol de la isla de Hierro, que siempre mana agua por las hojas, y en tal abundancia que no sólo basta para los pobladores, sino que sería suficiente aún para mucha más gente. Es un árbol de tamaño medio, con hojas parecidas a las del nogal, aunque un poco más grandes. Está rodeado por un muro como si fuera una fuente, y allí cae y se recoge el agua. Es cosa realmente digna de gran admiración y un notable secreto de la naturaleza el que en esta isla no se encuentre más agua que la que tal árbol produce. Está siempre cubierto por un espesa niebla, pero de día, a medida que el sol va calentando, parece irse difuminando poco a poco. Cuando los españoles acudieron a dominar la isla, se quedaron extraordinariamente asombrados al no encontrar agua, ni pozos ni ríos. Al preguntarles a los nativos de dónde sacaban el agua, ellos contestaron que se servían de la de lluvia, que recogían en unas vasijas y luego conservaban para sus necesidades, habiendo ocultado antes el árbol con cañas, tierra y otras cosas, por

Mayores reminiscencias del mito de Dafne, no en la metamorfosis, pues esta vez no la hay, encontramos en otro mito, también de carácter etiológico y de invención de Carrara que se halla en el canto X del citado poema³², y con el que trata nuestro poeta de explicar el origen de la eterna rivalidad entre el pueblo cubano, adorador del Sol y el pueblo de los Caribes que rinden culto a la Noche. Esta vez es Vasilinda, hermana de Andrófago, rey de los Caribes quien narra la historia a Fernando, el hijo de Colón: La Noche, hija de la Tierra era pretendida por el dios Febo que, disfrazado de pastor, pretendía llegar a ella, pero ésta, al igual que Dafne, huía de él desfavorada; harto de perseguirla en vano el dios, recurre a la Tierra para ver si puede, mediante el soborno con regalos y tras recordarle a la Tierra cuánto debe a la acción del Sol, conseguir de ésta que ablande el corazón de su hija para que le haga ver que la persecución es sólo motivada por el amor, e intente convencerla para que consienta en el pretendido matrimonio. Pero la Noche, una vez oídos los razonamientos de su madre, se enfurece aún más y destroza el manto bordado de estrellas con que el sol la había obsequiado³³. Cuando Apolo recibe de parte de la Tierra la noticia de la negativa de la Noche, se enfurece y su persecución pasa a ser más encarnizada; la Noche huye veloz, pues no puede soportar el calor del Sol que hiere su espalda y, por fin, se precipita en el Tártaro donde se desposa con Plutón, rey de los infiernos³⁴.

considerar que si los españoles no encontraban el agua necesaria, se marcharían de la isla y de sus tierras. De poco les valió, sin embargo, esta astucia, porque una isleña a la que cortejaba un español, le descubrió a éste el árbol y su secreto. Al comunicárselo a su capitán, éste no pudo evitar la risa, considerándolo una fábula. Pero al descubrirlo y comprobar que era verdad, se quedaron atónitos ante tamaño milagro. La mujer recibió su merecido, porque imaginando los notables de la isla que había sido ella la delatora del árbol, la hicieron morir poco después y en secreto"

³² *Columbus X, 784-962.*

³³ *Columbus X, 899-918:*

...*"Tune,
tune, parens", inquit, "taedas mihi coniugis huius
conciliare studes, quocum si uiuere possem,
uiuere desinerem?. Iuueni responsa petenti
nomine dicta meo refer haec: "Caelestia curet,
Zodiacumque terat, nec se terrestres amoris
inquiet illecebris; non denego, sidera nobis
esse in amore, placent tamen haec, at Sole remoto.
Quin his erudior quantum commercia Solis
officiant, nimio cum Sole premantur et astra.
Si sapit, errorem uesani corrigat aestus,
et ne terrigenum ritu deliret amantum.
Priuato quaecumque uiro committitur, illa
semper culpa minor; quo sit conspectior, hoc est
peior ob exemplum; caueat peccare necesse est
plus aliis qui regna gerit, magis omnibus idem
qui nitet, et sua quem prohibet natura latere".
Haec effata, manu pendentia uellera matris
diripuit, manibusque suis discerpsit, et a se
abiicit, et pressans pede proterit superbo.*

³⁴ *Columbus, X, 930-962.*

*Ecce sub obscuro rursus tractabilis ore
Phoebus adest, imaeque subit penetralia terrae.
Vt stetit, attonitae similem uidit, anxius inde
postulat a nata quanam responsa tulisset.
Illa silet, proferre palam non ausa repulsam,
ostendit digito lacerae ludibria pallae.*

La macroestructura del mito está tomada del relato ovidiano de Dafne pero hallamos también, en la transformación del dios en pastor, reminiscencias de otros mitos, tal es el caso de las transformaciones a que se somete Júpiter para conseguir el amor de una mortal; recordemos la historia de la ya mencionada Calisto, de Dánae, o de Europa; en lo concerniente al matrimonio de la Noche con Plutón, vemos un reflejo del mito de Prosérpina.

Pero donde mayor es la influencia de Ovidio es en el pasaje del canto VII del *Columbus*³⁵ en el que aparece un claro reflejo de la historia de Andrómeda salvada por Perseo.

Para impedir que Colón y los suyos sean bien acogidos en Cuba, a donde se dirigen desde la Española, la Discordia, que durante todo el poema viene mostrando su hostilidad a Colón, provoca una terrible tempestad que amenaza con destruir toda la isla. Ante la atroz desgracia que se avecina para todos, se consulta al oráculo de Apolo sobre el remedio a tan gran calamidad, éste ordena que Auria, hija única del rey Arvirago, sea encadenada a una roca para ser desposada con una supuesta divinidad marina³⁶. El rey, sospechando que se trata no de un dios sino de un monstruo, se niega a que se cumpla el fatal

*Omnis amor furor est: tu collige qualiter arsit
Phoebus amans, iuuenis, sed haec super omnia laesus.
Reddita tunc ment lux est, sese odit et horret:
"Perfida solvet" ait "poenas, expertaque Solem
sentiet osorem, quem dedignatur amantem".
Plura nec his rabies sinit addere; protinus a se
pastorale pedum proiecit, et accipit arcum,
fistula fit iacuum, capiti rediere nitores;
poscit equos, aderat currus, onscendit humoque
abripitur, non Aurorae praemittere bigam,
Luciferique memor, nc de Gangetide porta
(ut solet) egreditur; uia quae uicinior, illa
temporū properat, subitusque interuenit astris.
Ante spectatum simul aec sensere calorem,
qui medio solet esse die, ferre inscia uulnus
fulguris insueti, properarunt aeqore tngi.
fulguris insueti, properarunt aequore tingi.
Viso sole solet fieri quae candida luna,
rubra fit, ignescit, fratrisque reuerberat iram.
Nox fugit, insequitur Phoebus, tergumque fugacis
mille ferit iaculis; potuissent saecula timere
indefecturae pharetrae ne tela deessent.
Frigore tuta suo licet illa excussa repellat
arma dei, praeter morem quia feruere sentit,
et morem praeter rapido quoque concita cursu
in depressa ruit, currusque ad Tartara defert.
Inuenit hic Ditem cui coniux facta tyranno,
quidquid opum tellure latet, pro dote recepit".*

³⁵ *Columbus VII, 95-680.*

³⁶ *Columbus, VII, 171-174.*

*Non prius Oceani numen placabile fiet,
filia quam regis, facie praesignis, et annis,
nuptae sacra ferens scopulo sistatur in alto,
monstrifero nuptura deo: deus iste deorum est.*

designio; pero la joven Auria recrimina a su padre por su cobardía y se ofrece voluntaria por la salvación de su patria.

Es patética la dolorida oposición del padre a cumplir lo que por medio del oráculo de Apolo, numen tutelar de Cuba, le piden las divinidades. Aduce mil comprensibles razones, como el hecho de tener una sola hija, báculo de su vejez y de su reino; incluso llega a dudar de la pretendida piedad de unos dioses que piden el sacrificio de un ser humano inocente que no merece tal destino. No es menos conmovedora la valerosa actitud de la joven Auria, que recrimina a su padre por no querer someterse a los designios de los dioses, y se ofrece voluntaria por la salvación de su pueblo, contenta con su funesta suerte, si su sacrificio les reporta a otros la salvación³⁷. Carrara nos pinta a la joven como Ifigenia o Políxena que, conociendo lo que se exige de ellas, no dudan en sacrificarse por el bien de los suyos. El padre, conmovido por los razonamientos de su hija, accede a la cruel petición de la divinidad y ordena preparar todo lo concerniente a una boda regia y, ocultando su dolor, lleva a Auria al escollo donde quedará abandonada a su suerte.

Colón llega, precisamente, cuando la ciudad espera la aparición del monstruo que acabará con la vida de la joven y valerosa Auria, y se ofrece a salvarla, declarándose dispuesto afrontar el terrible peligro que supone enfrentarse al monstruo para conseguir la liberación de la joven, a la que sabe que le está reservado un destino harto distinto. Al llegar a la fatídica roca, se encuentra con la joven encadenada, con los ojos vendados y dispuesta a afrontar con valentía su destino³⁸; si bien la serena actitud de la joven Auria contrasta con las lágrimas de Andrómeda³⁹; sabe que ni en ella ni en los suyos hay culpa alguna, pero que su deber como futura reina la obliga a sacrificarse por su pueblo; su coraje es tal que, creyendo que Colón es el monstruo que viene a devorarla, le pide que le quite la venda que le cubre los ojos, pues no siente miedo de ver a su enemigo⁴⁰. Colón accede a sus deseos y le explica que él no viene a hacerle daño, sino

³⁷ *Columbus, VII, 246-255.*

*Parce, parens, in te mea si reuerentia peccat;
patria iam pater est: illi maria effera contra
quando obices desunt, si per me stare licebit
omnibus, hosque inter si rex seruabere nate
seruandis aliis; neu sim tibi causa doloris
quod sine prole cadam; per me quot uiuere ciues
incipient, totidem pariet tibi nata nepotes.
Hi tibi sint posthac Auria, his consule; amari
qua ratione queant, ab amore docebere nostro.*

³⁸ *Columbus VII, 448-451.*

*Perculit ora ducis sors immitissima nymphae,
nec faciem monstrabat adhuc, quam noscere flagrans
cominus, inscendit scopulum, concussa que motu
arma dedere sonum.*

³⁹ *Met. IV, 672-677.*

*Quam simul ad duras religatam bracchia cautes
uidit Abantiades (nisi quod leuis aura capillos
mouerat et tepido manabant lumina fletu,
marmoreum ratus esset opus), trahit inscius ignes
et stupet uisae correptus imagine formae
paene suas quater est oblitus in aëre pennas.*

⁴⁰ *Columbus, VII, 454-548.*

*... "Venio", exclamat, "nec demoror Orcum;
quisquis es o qui caede mea connubia sancis,
si coniux, remoue uelantia flammea uultum,*

que viene a salvarla del terrible destino que le amenaza. Tras sostener una terrible lucha con el monstruo que, como puede suponerse, resulta vencido, Colón libera a Auria de sus ataduras y la devuelve a su padre que, agradecido, considera a Colón una divinidad protectora de los hombres, ya que sin que ni siquiera se le haya pedido su ayuda, ha acudido espontáneamente a socorrer a los necesitados. Colón convence a Arvirago de que él no es sino un mortal.

Si bien todo este episodio nos hace recordar la lucha de Perseo por rescatar a la joven Andrómeda, atada, como Auria, a un escollo para ser igualmente sacrificada a la voracidad de un monstruo marino, Carrara introduce algunas modificaciones en la recreación del mito: Colón no actúa como Perseo alentado por la recompensa que supone el futuro matrimonio con la joven liberada⁴¹, pues sabe de antemano que dicha joven está predestinada para ser, andando el tiempo, la esposa de Américo Vespuccio, cuyo nombre tomará ella y lo dará, a su vez, a todo el continente. La joven no está expuesta a la voracidad del monstruo como castigo a su soberbia ni a la soberbia de sus antepasados, pues el rey su padre era un hombre piadoso que no descuidaba el culto a las divinidades. A diferencia de Perseo que se sirve de su espada para acabar con el monstruo marino, Colón se servirá, no sólo de su espada, sino también del escudo con que le ha obsequiado su divinidad protectora; escudo que en este pasaje va a tener un papel semejante al que realiza la cabeza de Medusa en otras aventuras de Perseo, pues si la cabeza de Medusa hacía que se petrificasen aquellos que la miraban, el escudo que lleva Colón hará que la turba de dioses paganos que acompañan al monstruo que pretende acabar con Auria, monstruo que no es sino el demonio de la teología cristiana, pierdan todos sus atributos y se hundan en las profundidades del abismo.

Con todo lo expuesto creemos que queda de relieve lo que pretendíamos exponer, la decisiva influencia que los mitos que aparecen en la obra de Ovidio ejercieron sobre el poema de Carrara y cómo nuestro autor conoce profundamente al autor de las *Metamorfosis* y que no hace sino seguir la tradición de la *imitatio* y la *emulatio*, procedimiento antiguo, recomendado desde la antigüedad por Quintiliano y más tarde no sólo aconsejado sino puesto en práctica por todos los tratadistas de poéticas y usado de modo unánime por todos los escritores que, sobre todo desde el Renacimiento, usaron el latín como vehículo de expresión.

*et concede, priusquam lumina morte resignem,
cui nubam uidisse deum".*

⁴¹ *Met. IV, 697-703.*

*Hanc ego si peterem Perseus Ioue natus et illa,
quam clausam inplevit fecundo Iuppiter auro,
Gorgonis anguicomae Perseus superator et alis
aetherias ausus iactatis ire per auras,
praeferrer cunctis certe gener; addere tantis
dotibus et meritum, faueat modo numina, tempto:
ut mea sit seruata mea uirtute, paciscor."*